

COSANO MOYANO, J.; ESCOBAR CAMACHO, J.M.:
VIDA ACADÉMICA. CURSO 2018-2019. COL. «RICARDO DE
MONTIS», III. CÓRDOBA, REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA,
2020, 414 PÁGS.

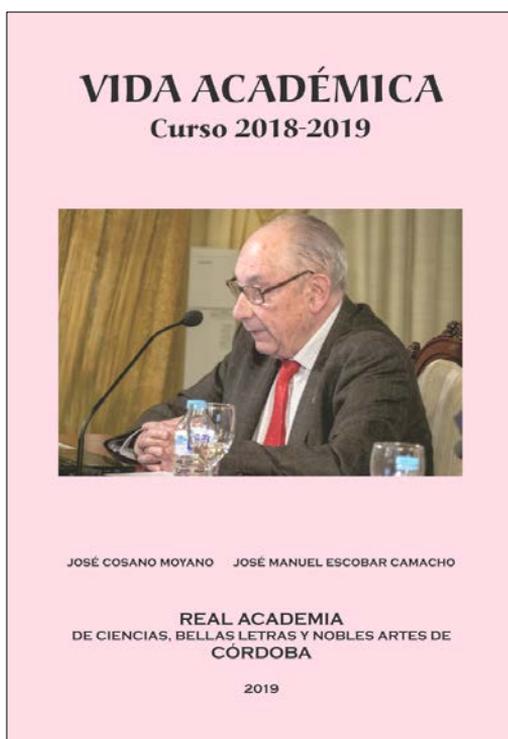
Miguel Ventura Gracia

Director del BRAC

En recuerdo de D. Pedro Pablo Herrera Mesa, académico correspondiente, fallecido el 23 de marzo de 2020, víctima del coronavirus (COVID-19).

No es habitual insertar en el *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba* la reseña de la *Vida Académica* que edita la RAC para dejar testimonio de la actividad que, año tras año, lleva a cabo esta docta Institución. Respalda de un gran recorrido —más de dos siglos de existencia— nuestra Corporación labora incansablemente en pro de la cultura de nuestra tierra, pero también la de allende nuestra geografía provincial y nacional. Una tarea encomiable que despliegan sus miembros desde su compromiso con las Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, y cuyos pilares descansan en el altruismo, el trabajo y la generosidad.

Empero, este año 2020 nuestro Boletín acoge y airea desde su portada la figura sencilla y bondadosa, afable, solícita, de un académico ejemplar:



D. Pedro Pablo Herrera Mesa, a quien el inicuo coronavirus nos lo ha arrancado de nuestro lado.

Investigador eficaz y competente, nuestro llorado compañero y amigo se distinguió por su imperturbable asistencia a las sesiones ordinarias que la Academia celebra los jueves, a más de su predisposición de servicio a esta Casa en la que ejercía el cargo de vicesecretario con diligencia y esmero.

Docente de vocación, historiador y cordobés de pro, Herrera Mesa dedicó su esfuerzo y desvelo al estudio de la religiosidad popular —pero no solamente— en la que estuvo implicado desde su más tierna infancia a través de la cofradía cordobesa del Santísimo Cristo del Descendimiento, de la que llegó a formar parte de su junta de gobierno en calidad de cronista-archivero de la hermandad.

Asimismo —y de manera muy especial— su línea de investigación la canalizó también hacia el conocimiento y análisis de los Sínodos cordobeses durante la Modernidad, convirtiéndose en un valorado referente de esta parcela de la historia eclesiástica cordobesa. Con el jugo de esa pasión suya por el estudio y la investigación, nuestro recordado compañero académico regó las páginas de libros como *Escritos pastorales de los obispos de Córdoba*, Córdoba, 2004, o *Agrupación de Cofradías: cincuenta años de historia*, Córdoba, 1995. E igualmente ilustró las páginas centenarias de nuestro *BRAC* con trabajos de su especialidad, entre otros, «Correspondencia cofrade en los sínodos diocesanos cordobeses del Obispo D. Cristóbal de Rojas y Sandoval: (1566-1568)», 168, 2019, 481-494; «Aproximación a la imaginería pasionista de Juan Martínez Cerrillo», 164, 2015, 343-353; «El episcopado cordobés de Pedro Antonio de Trevilla en el primer tercio del siglo XIX (1805-1832)», 162, 2013, 277-293; «La sociedad cordobesa del siglo XVII a través de los sínodos diocesanos», 148, 2005, 105-122; «La Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias en el siglo XVIII», 140, 2001, 211-28. A más de otras publicaciones, fruto de Jornadas Académicas fuera de nuestra capital, como por ejemplo «La sociedad egabrense a través de los sínodos diocesanos del siglo XVII»: *La Subbética cordobesa: una visión histórica actual*, Córdoba, Real Academia de Córdoba, 2017, 433-450, coordinada por el académico numerario Juan Aranda Doncel.

Otros estudios de nuestro académico amigo —más de una veintena— vieron la luz en las Actas de Congresos y Simposios. De entre ellos, «Cofradías y celebraciones pasionistas en los sínodos diocesanos cordobeses del siglo XVI»: *Andalucía moderna. Historia Moderna*, III. Actas del II Congreso de Historia de Andalucía (1991), vol. 9. Córdoba, 1995, 209-220. «La Universidad de Clérigos de Córdoba, en la Baja Edad Media»: *Anda-*

Lucía medieval. Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, vol. 2. Córdoba, 1976, pp. 133-146. «Una cofradía erigida durante la Guerra Civil española: la Cofradía del Descendimiento de Córdoba»: *Religiosidad popular: Cofradías de penitencia*, vol. 2. Actas del Simposio. San Lorenzo del Escorial, 2017, 573-590, coordinado, al igual que el resto de los simposios en el R.C.U. Escorial- M.^a Cristina El Escorial, por F. Javier Campos. «El entorno de los difuntos a través de los Sínodos diocesanos cordobeses del siglo XVI»: *El mundo de los difuntos: culto, cofradías y tradiciones*, vol. 1. Actas del Simposio. San Lorenzo del Escorial, 2014, 97-114. «La Hermandad de Nuestro Padre Jesús Rescatado de Córdoba: una cofradía surgida en la postguerra civil». Actas del VII Congreso Nacional: cofradías y hermandades dedicadas a las advocaciones de Jesús Nazareno, Cautivo, Rescatado y de Medinaceli (2007). León, 2011, 161-168, coordinado por Héctor L. Suárez Pérez. «La práctica de las Obras de Misericordia en las Cofradías cordobesas, siglos XIV-XVII»: *La Iglesia española y las instituciones de caridad*. Actas del Simposium. San Lorenzo del Escorial, 2006, 99-122. «El Real Convento de Santa Inés de Córdoba: fundación, patrimonio y desaparición»: *La clausura femenina en España*. Actas del Simposium, vol. 2. San Lorenzo del Escorial, 2006, 919-938. «El tema eucarístico en los Sínodos Diocesanos Cordobeses del Obispo Rojas y Sandoval (1563-1570)»: *Religiosidad y ceremonias en torno a la eucaristía*. Actas del Simposium, vol. 1. San Lorenzo del Escorial, 2003, 351-370. Asimismo, colaboró en revistas especializadas en religiosidad popular de ámbito provincial y nacional.

Sus ojos, desgraciadamente, no pudieron recrearse en el último de sus trabajos, recién dado a la luz: «El obispo de Córdoba fray Albino González Menéndez-Reigada, O.P. (1946-1598): su obra pastoral y social», en *La huella de San Vicente Ferrer*. Córdoba, 2020, 101-132, que coordina el Dr. Aranda Doncel. No, no pudo este volumen tan esperado besar las manos de nuestro añorado Pedro Pablo, ni leer nuestro compañero su entusiasta colaboración. Una terrible pandemia ¡maldita sea! —la del coronavirus, digo, todavía amenazante— nos lo arrebató. La iniquidad, la inclemencia y la más sórdida ruindad se cebaron infaustamente en él... Cuántos compañeros y amigos, ¡ay!, quedamos huérfanos de su bonhomía, de su sencillez y llaneza, de su modestia y humildad. Y cuántos y cuántos, deseosos de estar aquel aciago día (23 de marzo de 2020) junto a él y acompañarlo en el tránsito final. Es por ello, y en su defecto, que este número de *Vida Académica. Curso 2018-2019* le reserva en su recuerdo un lugar de preeminencia, destinando su portada a efigiar en ella la imagen de nuestro llorado académico. O lo que es igual, a realzar la figura de una persona que, por otra parte, atesoró, de manera discreta, la virtud de la

caridad y su firme compromiso con instituciones benéficas en su apoyo y asistencia al necesitado.

★ ★ ★

...Te fuiste, Pedro Pablo. La noticia destrizó nuestros sentimientos, que, al punto, bramaron perturbados, resentidos, desconsolados. A mi mente, el verso amargo de Miguel Hernández acudió súbito y lloroso de esa marcha tuya, increíble, inesperada: «Un manotazo duro, un golpe helado/ un hachazo invisible y homicida/ un empujón brutal te ha derribado». Como también alumbraron los versos del poeta espejeño Luis Chamizo, que parecía haber conocido tu afición al cante flamenco y al rasgueo y llanto de la guitarra: «Un adiós de guitarra en un minuto/ seguidilla que rompa las cadenas/ y que nazcan mil lirios de mis penas/ en un sueño celeste y absoluto».

Sí, Pedro Pablo, te fuiste..., pero tu remembranza nada ni nadie nos la podrá hurtar. Sí, compañero, amigo, te marchaste postrado en la ambigüedad de la noche, exhausto de la impotencia y desesperanza, bajo el abatimiento de una hiriente y punzante soledad. Lastimosamente, la Academia —tu Academia— no pudo aquella infausta noche estar a tu lado. Ni siquiera consolar a una familia transida de dolor, desconsolada, entristecida hondamente y deshecha de la pena. Ni tampoco le cupo la viabilidad de homenajearle con su presencia en la despedida amarga del postrero adiós... No pudo.

Y te fuiste, amigo... Pero no de manera categórica, irreversible, terminante. No, Pedro Pablo. Tu recuerdo —puedes estar seguro— habitará siempre en esta tu Casa. Y así queda esculpido en el lugar de honor de este volumen, para que en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba el nombre del académico D. Pedro Pablo Herrera Mesa, víctima de la diabólica pandemia, se perpetúe en ella y por siempre se le evoque.

★ ★ ★

Allá en lo Alto, unos brazos de amor infinito te esperaban confusos, atónitos, aturdidos..., pero gozosos y anhelantes de poder fundirse con los tuyos en un abrazo inmarcesible que, en el fulgor celestial, perdurará eternamente.